

1. La Anunciación: “Aquí estoy”



En la escena que nos relata Lucas descubrimos a María escuchando el anuncio del ángel Gabriel; un anuncio como el que recibió Zacarías, pero con una gran diferencia: se abandona el marco solemne del Templo de Jerusalén para situarnos en un remoto lugar de Galilea. La salvación de Dios comienza en un lugar –Nazaret– que no aparece nombrado en el Antiguo Testamento (uno de esos lugares “geográficamente descartados”), la protagonista va a ser una joven que no está ligada a ninguna de las grandes instituciones religiosas de Israel y el lugar donde acontece es una sencilla casa, común y parecida al resto de las de esa aldea. María se adentra en el Misterio de Dios y se hace disponible a su plan de salvación, adecuando a él su propio proyecto personal; así lo pone de manifiesto cuando afirma: “Aquí está la esclava del Señor”.

Oración inicial.- Rezamos juntos

Motivación.- Homilía del Papa Francisco

«Escuchamos el anuncio más importante de nuestra historia: la anunciación a María. Un texto de espesor, lleno de vida, y que me gusta leer a la luz de otro anuncio: el del nacimiento de Juan Bautista (Lc 1,5-20). Dos anuncios que se suceden y que están unidos; dos anuncios que, comparados, nos muestran lo que Dios nos da en su Hijo. La anunciación de Juan Bautista sucede cuando el sacerdote Zacarías, listo para comenzar la acción litúrgica entra en el Santuario del templo, mientras toda la asamblea está esperando fuera. La anunciación de Jesús, sin embargo, se produce en un lugar remoto en Galilea, en una ciudad periférica y con una reputación no muy buena, en el anonimato de la casa de una joven llamada María.

Un contraste no insignificante, que nos indica que el nuevo templo de Dios, el nuevo encuentro de Dios con su Pueblo, se llevará a cabo en lugares que normalmente no esperamos, en los márgenes, en las afueras. Allí se darán cita, allí se encontrarán; allí Dios se hará carne, para caminar con nosotros desde el seno de su madre. Ya no será un lugar reservado a unos pocos mientras la mayoría espera fuera. Nada ni nadie le serán indiferentes, ninguna situación será privada de su presencia: la alegría de la salvación comienza en la vida diaria de la casa de una joven de Nazaret. Dios mismo es el que toma la iniciativa y elige insertarse, como con María, en nuestros hogares y nuestras luchas diarias, llenas de ansias y deseos. Y es precisamente dentro de nuestras ciudades, de nuestras escuelas y universidades, de las plazas y los hospitales que se escucha el anuncio más bello que podemos oír: “¡Alégrate, el Señor está contigo!”. Una alegría que genera vida, que genera esperanza, que se hace carne en la forma en que miramos al futuro, en la actitud con la que miramos a los demás. Una alegría que se convierte en solidaridad, hospitalidad, misericordia hacia todos.

Como María, también nosotros podemos ser presa del desconcierto. ¿Cómo sucederá esto en tiempos tan llenos de especulaciones? Se especula sobre la vida, sobre el trabajo, sobre la familia. Se especula sobre los pobres y sobre los migrantes; se especula sobre los jóvenes y sobre su futuro. Todo parece reducirse a cifras, dejando, por el contrario, que la vida cotidiana de muchas familias se tiña de incertidumbre e inseguridad. Mientras el dolor llama a tantas puertas, mientras en tantos jóvenes crece la insatisfacción por la falta real de oportunidades, la especulación abunda en todas partes.

Ciertamente, el ritmo vertiginoso al que estamos sujetos parecería robarnos la esperanza y la alegría. Las presiones y la impotencia frente a tantas situaciones parecerían endurecernos el alma y hacernos insensibles a los muchos desafíos. Y paradójicamente, cuando todo se acelera para construir –en teoría– una sociedad mejor, al final no se tiene tiempo para nada ni para nadie. Perdemos el tiempo para la familia, el tiempo para la comunidad, perdemos el tiempo para la amistad, para la solidaridad y para la memoria. Nos hará bien preguntarnos: ¿Cómo se puede experimentar la alegría del Evangelio hoy en nuestras ciudades? ¿Es posible la esperanza cristiana en esta situación, aquí y ahora? Estas dos preguntas atañen a nuestra identidad, a la vida de nuestras familias, de nuestros países y nuestras ciudades. Atañen a la vida de nuestros hijos, de nuestros jóvenes y requieren de nosotros una nueva forma de situarnos en la historia. Si la alegría y la esperanza cristianas siguen siendo posibles, no podemos ni queremos quedarnos frente a tantas situaciones dolorosas como meros espectadores que miran el cielo esperando a que “deje de llover”. Todo lo que sucede nos obliga a mirar al presente con audacia, con la audacia de aquellos que saben que la alegría de la salvación asume forma en la vida cotidiana de la casa de una joven de Nazaret».

Texto para la Lectio divina: Lucas 2, 26-38

«En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: No temas, Ma-

ría, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel se retiró».

0. Silencio meditativo.

1. Lectio.- ¿Qué dice el texto?

- ¿Cómo reaccionó María ante el anuncio del ángel? ¿Por qué?
- De las cosas que le anuncia el ángel Gabriel, ¿cuáles corresponden a Dios y cuáles a María?
- ¿Qué preguntas se hace María ante lo que le comunica el ángel?
- ¿Qué le propone el ángel para responderlas? ¿A qué está haciendo referencia?
- ¿Qué destacarías de la respuesta que María le da a Gabriel?

2. Meditatio.- ¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros?

- ¿Qué detalles me han llamado más la atención de la escena evangélica?
- ¿Qué actitudes percibo en María en la escena narrada por el evangelista Lucas? ¿Cuáles me parecen más necesarias hoy en día?
- ¿Qué me dice este pasaje, tanto en un nivel personal como en un nivel comunitario?
- ¿Qué implicaciones percibo para mí y para mi grupo, como discípulos misioneros?
- María respondió a Dios diciendo: “hágase en mí según tu palabra” ¿Qué respuesta le puedo dar a Dios?

3. Contemplatio.- ¿Cómo miro, contemplo y me dejo transformar? Contemplamos...

- Al ángel, que se acerca a María para comunicarle que se han cumplido sus promesas enviando al Salvador de todos los hombres.
- A tantos cristianos que son testigos, de palabra y de obra, de la acción de Dios en el mundo y que tratan de dar sentido a los acontecimientos de la vida desde la fe.
- A María, que se turba ante las palabras del ángel pero que terminará confiando plenamente en Dios y en su plan de salvación.
- A tantas personas que tienen dudas de fe, que desconfían de Dios porque piensan que les ha abandonado.
- A tantos cristianos que hacen presente a Cristo y que se sienten disponibles para cumplir la voluntad de Dios.

4. Oratio.- ¿Qué le digo yo al Señor?

- Os proponemos para este momento de oración el salmo 39 (40). El salmista descubre que lo que Dios desea de él no son acciones externas, por más buenas y admirables que estas sean, sino su misma persona.
- Como María, como el salmista y como tantos cristianos a lo largo de la vida de la Iglesia, nosotros queremos ofrecer toda nuestra vida a Dios, gastándonos y desgastándonos por anunciar la Buena Noticia y hacer presente a Cristo en medio de nuestro mundo.

5. Actio.- Concretamos nuestra conversión personal y pastoral

- ¿Qué anuncios de parte de Dios necesita nuestro mundo en la actualidad? ¿Cómo podemos convertirnos en “ángeles” para aquellos que aguardan, aun sin saberlo, la venida del Salvador?
- El papa Francisco nos invita a recordar, a mirar nuestro pasado para no olvidar de dónde venimos. ¿Qué consideras necesario evocar y tener presente?
- El papa Francisco nos invita también a recordar que somos miembros del Pueblo de Dios, un pueblo llamado a acoger las diferencias, a integrarlas y a celebrar la novedad que procede de los demás.
- ¿Qué implicaciones concretas tiene esta invitación para nosotros y para nuestra comunidad eclesial?
- El papa Francisco nos invita a levantar la mirada para descubrir que no todo depende de nuestras fuerzas; de este modo, podremos dejar que los demás nos ayuden y podremos acoger mejor la gracia de Dios. ¿De qué modo podemos favorecer este dinamismo del que nos habla el Papa?

